

PASIONES, ACTAS DEL DOLORE
EN EL LIBRO DE BUCARLOS
LUDWIG M. BARNHART
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

43

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA

DEL GOBIERNO DE CANTABRIA

AÑO JUBILAR LEBANIEGO

ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER
22-26 de septiembre de 1999
PALACIO DE LA MAGDALENA
Universidad Internacional
Méndez Pidal

Al cuidado de
MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO
con la colaboración de Laura Fernández

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

Tratamiento de textos

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellà, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

·MM·

PROYECCIONES DE LA ARMONÍA CÓSMICA EN LA CONSTRUCCIÓN ESTÉTICO-LITERARIA DEL «LLIBRE DE L'ORDE DE CAVALLERIA» DE RAMON LLULL

GLADYS ISABEL LIZABE

Universidad Nacional de Cuyo

In memoriam Dr. Germán Orduna

EL NÚMERO de manuscritos y de traducciones y los casos de intertextualidad sospechados y/o probados con respecto al *Llibre de l'ordè de cavalleria* (*LOCav*) de Ramon Llull reflejan la continuidad de un ideal caballeresco que pervivió en el imaginario colectivo europeo de los siglos XIV y XV cuando la caballería, corazón del sistema feudal, se alejaba cada vez más de aquel *miles Christi* postulado en el siglo XII por San Bernardo de Claraval en su *De laude novae militia* (1128) y John of Salisbury en su *Policraticus* (1159). Un siglo más tarde, cuando en Cataluña y en Castilla los nobles se rebelaban contra el poder real y ponían sus armas al servicio de causas y rencillas personales, Llull compuso su tratado de caballería como manifiesto público en el que vehiculizó sus propias ideas filosóficas redimensionando, así, la función del orden caballeresco como instrumento de la armonía social. El presente artículo aborda ciertas conceptualizaciones filosóficas lulianas que sustentan la construcción estético-literaria del *LOCav* cuya composición refleja el afán del Beato mallorquín para volver dicho cuerpo social a la *gran ordenación* con que Dios lo había creado.

A) LA «ENTENCIÓ DESORDONADA» DE LOS HOMBRES

El análisis y la crítica de la sociedad de su tiempo fueron una constante del pensamiento luliano. Concretizados tempranamente en el *Llibre de la contemplació* (1270-1274, *LC*), sus capítulos 110-122 despliegan un abanico de vicios y defectos humanos y sociales de aquellos que *per lur gran oradura e per lur gran peguea* atentan contra la

armonía original del cosmos (capítulo 38).¹ De la *entenció desordonada* de los hombres, *los uns als altres enganadors et traidors e enemies* que han quebrado la armonía social del LC, Llull pasa en el *LOCav* a focalizar su atención en el estado de los caballeros para los que compone dicho tratado como proyecto de salvación estamental.

El *LOCav* es uno de los escritos más tempranos en el que el mallorquín plantea y define *de forma independiente* el problema de la existencia de una fuerza social caótica y enemiga de la armonía estamental. Compuesto alrededor de la misma época que la *Doctrina pueril* pero antes que el *Blanquerna*, está enmarcado en la fase denominada *cuaternaria* por Anthony Bonner y que Lola Badia, al hablar de los años anteriores a 1290, ha descrito como *els més prolífics literàriament parlant, segurament perquè Llull confia més obertament en les formes profanes de la literatura romànica, com són ara la novella i la poesia*.² Los inicios de este período corresponden a la época de realizaciones de proyectos y de éxitos del mallorquín ya que compone algunas de sus obras más ambiciosas— el *L'art abreujada de atrobar veritat* y el ya mencionado *LOCav*— y logra que Jaime II de Mallorca ordene que *unum monasterium construi in regno suo et possessionibus dotari sufficientibus, ac in eodem tresdecim Fratres Minores institui, qui linguam ibidem discerent arabicam pro convertendis infidelibus*.³

Su colegio de lenguas, la propuesta de una *escola* caballeresca y la reforma ético-ideológica del estado de los defensores plasmada en el *LOCav* representan distintas tácticas con las cuales Llull atacaba el problema de los infieles. Porque... ¿cómo enfrentarse a ellos si los caballeros no estaban preparados intelectual, moral ni físicamente? Las Cruzadas habían demostrado ser un fracaso como Ramon *lo foll* dejaba entrever en el *Blanquerna* en el que el *soldà de Babilonia* se lamentaba en una carta al Papa por el hecho que:

tots los reis e'ls prínceps dels crestians com en conquerir la Santa Terra d'Ultramar prenen la manera de lur profeta Mafumet, qui les terres que conquès hac per força d'armes; e car no volien haver la manera de Jesucrist e dels apòstols, qui per preicació e per martire convertiren lo món, e car l'apostoli e'ls crestians no havien la manera de lurs començadors en conquerir les terres, per açó Déus no volia que ells poseisen la Santa Terra d'Ultramar.⁴

¹ *Llibre de contemplació*, ed. M. Arbona, en *Obres essencials*, Ariel (Biblioteca Perenne, 16), Barcelona, vol. I, 1957. Primero cito número de capítulo y a continuación párrafo. Lola Badia afirma que Llull aborda los distintos tipos sociales siguiendo el tópico de la *rota virgiliana* que establecía un orden y un estilo prefijados para su tratamiento, en «Ramon Llull i la tradició literària», *Estudis Lulianos*, XXVIII (1988), pp. 121-138, en especial pp. 129-130.

² Para el primero véase su edición *Selected Works of Ramon Llull (1232-1316)*, Princeton University Press, Princeton, 1985, vol. II, pp. 1261-1263. Para la segunda investigadora, «Ramon Llull i la tradició literària», p. 125.

³ S. Garcías Palou, *Ramon Llull y el Islam*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares e Institut d'Estudis Balearics, Palma de Mallorca, 1981, p. 440.

⁴ *Llibre d'Evast e d'Aloma e de Blanquerna*, ed. J. Pons i Marquès, en *Obres essencials*, vol. I, pp. 123-307, en especial cap. 80.

Ante el panorama de decadencia de un estamento caballeresco que había sido creado y ordenado por Dios, Ramon propuso una vuelta al caballero del siglo XII en el sentido de *miles Christi* brazo de la Iglesia, canalizando en su *LOCav* por primera vez, de forma independiente y en lengua catalana un corpus de doctrina caballeresca que se enmarcaba en aquel gran proyecto de *realizació del ser humà en el món*.⁵

Desde sus primeros escritos Llull expresó un afanoso deseo para que el mundo volviera al orden con que Dios lo había creado; así lo demuestran no sólo el espíritu y los objetivos del *LOCav* sino también el de los tratados sobre *l'orde de clerecia* –mencionado en el último párrafo del *LOCav*– y sobre la *doctrina de príncep* –mencionado en el *Blanquerna*–, que en su conjunto forman una especie de tríptico estamental cuya acusada preocupación socio-estamental se comprende en tanto no se pierda de vista el concepto luliano de creación. Compartiendo la tradición del pensamiento cristiano, el mallorquín pensaba que el universo había sido planeado, creado *ex nihilo* y ordenado por Dios.⁶ La creación era un todo ordenado que obedecía a un plan y a leyes y ordenaciones que tenían en Dios su principio y su referencia extrema. Traduciendo la bondad, el amor y el poder divinos, el cosmos era una metáfora de la perfección de su creador. Y como el mundo del hombre se había creado a *significança* del mundo divino, Llull no podía comprender ni tolerar una realidad humana y social que contradijera las leyes de la creación. De allí que su pluma-espada, como la de San Bernardo, se alzó en actitud de prédica combativa contra el vicio desordenador y desintegrador del plan divino de la armonía cósmica.

Hacia 1263-1265, aquel caballero preceptor y senescal del futuro rey Jaime II de Mallorca, que había confesado haber llevado una vida *de locura* y *de pecado*, abandonó la vida caballeresca y cortesana a los treinta años y se dedicó con celo misionero a predicar la necesidad del ordenamiento del mundo que planteó y legitimizó desde lo estamental caballeresco en el *LOCav*. Desafiando la decadencia de un orden social de origen divino, compuso alrededor de 1275 el *LOCav* en su lengua materna, casi podríamos decir, para *celebrar* la primera década de su conversión. El recuerdo poetiza-

⁵ R. Alemany, «Imbricacions entre la intencionalitat i el discurs explícit del *Blanquerna* lul·lià», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale-Sezione Romanza*, Istituto Universitario Orientale, Napoli- XXXIV, I (1992), pp. 223-240, en especial p. 240. J. Martí i Castell destaca el uso del catalán como lengua coherente y unitaria para llegar a todo público en «Ramon Llull, creador de la llengua literària», *SL XXXV* (1995), pp. 31-49.

⁶ Para abordar la cosmovisión luliana, son esenciales: W. Artus, «Ramon Llull's Concept of Creation», *Estudios Lulianos*, XXVI (1986), pp. 23-68; R. Pring-Mill, *El microcosmos lul·lià*, Dolphin Press, Oxford, 1961, pp. 51-58 y 110-120; A. Oliver, «El agustinismo político en Ramon Llull», *Augustinus*, XXI (1976), pp. 17-35; «Ecclesia y Christianitas en Inocencio III, en función de la idea de unidad medieval», *Estudios Lulianos*, I (1957), pp. 217-244 y «El Beato Ramón Llull en sus relaciones con la escuela franciscana de los siglos XIII-XIV», *Estudios Lulianos*, IX (1965), pp. 55-70; R. Sugranyes de Franch, «Els projectes de creuada en la doctrina missional de Ramon Llull», *Estudios Lulianos*, IV (1969), pp. 275-290; R. Piña Homs, *Alfonso el Sabio y Ramon Llull: su concepción de la justicia y el orden social*, Facultad de Derecho (Serie Ensayos, 7), Palma de Mallorca, 1984; y V. Capánaga, «San Agustín y el lulismo», *Augustinus*, XXI (1976), pp. 3-15.

do de su vida en la corte, su experiencia y su propia concepción de la *ordo pugnatorum* canalizaron en un tratado que no sólo por *razón verdadera* enseñaba el valor de la Verdad cristiana sino que desde la ficción desafiaba al estado de los caballeros con un *manuel d'education et code de droits et des devoirs du parfait chevalier*.⁷

B) PROYECCIONES DEL CONCEPTO DE ARMONÍA CÓSMICA

La matriz filosófica del pensamiento luliano fue uno de los puntales para la composición de un tratado que reivindicó la función estamental de la caballería del siglo XII e, indicaba ya desde su título—*orde de cavalleria*— la búsqueda de un orden estamental conforme a los conceptos de creación, armonía y belleza de su autor. Desde el punto de vista estamental, pertenecer a una orden de caballería era la máxima aspiración del hombre libre que se solidarizaba con sus pares al pertenecer a una hermandad o asociación. Dicha solidaridad resultaba legitimizada por el cumplimiento honroso y virtuoso de una función defensiva acorde al plan divino de armonía social.

El título del *Llibre* no sólo ofrecía claves interpretativas para el receptor sino que además el vocablo *orde* remitía semánticamente a la búsqueda de armonía desde lo teológico ya que Llull, siguiendo la concepción agustiniana, defendía la idea de que la ley de Dios regía el mundo natural y existía para que el caballero pudiera restituir dentro de sí mismo aquel orden originario con el que había sido creado y que el pecado de Adán había quebrantado.

El segundo aspecto que manifiesta el concepto luliano de armonía cósmica está relacionado con la construcción global del tratado. Este se distingue por un equilibrado discurso estructural y conceptual gracias a que la progresión temática va discurrendo y enhebrando coherentemente las tres secciones del tratado —*pròleg*, ficción, discurso doctrinal propiamente dicho— y que en alguna oportunidad Umberto Eco caracterizó como la *estética de las proporciones* propia de la Edad Media. Dicha organización textual funciona como *analogía del mundo* en tanto en ella priman la proporción y la concordia internas y externas, atributos con los que Dios dotó al mundo.⁸ La *armonía*, concepto esencial del pensamiento del mallorquín, le otorga unidad de sentido y de construcción a un tratado cuyo autor, según Alberto Varvaro, es *portatore di un progetto di ridisegno totalitario della vita e della società che nella sua sua oltranza intellettuale non può essere qualificato altrimenti che come utopico*.⁹

⁷ A. Llinàres, *Raymond Lulle, philosophe de l'action*, Université de Grenoble, (Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 33), Presses Universitaires de France, Grenoble, 1963, pp. 32-36.

⁸ P. Zumthor, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Cátedra, Madrid, 1994, cap. XIX, y F. Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Castalia, Madrid, 1970, pp. 80-84.

⁹ En «Note su Ramon Llull narratore», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale-Sezione Romanza*, Istituto Universitario Orientale, Napoli—XXXIV, I (1992), pp. 199-222, en especial p. 205.

La búsqueda del estilo breve y llano, el uso de la *brevitas* y el *parlar per retórica* procediendo por *principium, medium y finem*, muestras del conocimiento luliano de las *poetriae y artes dictaminis* de su época, señalan la conciencia de un autor que facilitaba a su receptor el camino de la comprensión lectora para que, a la manera mística, pudiera llegar a Dios. El mismo Beato se refiere a dicha idea en la *Doctrina pueril*, escrito según propia confesión, *con brevedad, lo más llano que pudo para que su hijo lo más fácil y prontamente pueda entrar en la ciencia y por su medio sepa conocer, amar y servir a su glorioso Dios.*¹⁰

Complemento de los aspectos señalados es el uso de la palabra *ordenada, ornamentada i bella* expresada en la *Rhetorica nova*, expresión de su ideario retórico y poético, que se corresponde con aquella intención de escribir un tratado caballeresco que devuelva la perfección original a la *ordo pugnatorum*. Dicha belleza retórica y estilística se confirma como reflejo de la belleza divina y su estilo sobrio, moderado y *raziocinativo* –según calificativos de Mario Ruffini– manifiesta la búsqueda de concordancia entre la escritura literaria y la perfección de la Creación.¹¹

La concepción de la escritura del *LOCav* en armonía con la perfección del Cosmos se proyecta en aspectos puntuales del *pròleg*, marco narrativo y doctrina propiamente dicha. El *pròleg* se abre con una analogía entre el poder ordenador de los siete planetas que *governen e ordonen los corsos terrenals* y los caballeros que *han honor e senyoria sobre lo poble a hordonar e a deffendre* (mi subrayado).¹² Una imagen semejante de la caballería como orden abre el discurso doctrinario propiamente dicho cuando Ramon explica que el mundo, inmanencia de lo divino y creado por Dios con caridad, lealtad, justicia y verdad, permitió que el error lo perturbara y que naciera la enemistad, la deslealtad, la injuria y la falsedad. Como medio para restablecer el bien, Dios eligió de cada mil al hombre *pus amable, pus savi, pus leyal e pus fortz e ab pus noble coratge, ab més d'ensenyaments e de bons nodriments que tots los altres* (2). Así nació el *miles* que miembro de la caballería llegó a ser el instrumento divino para que el bienorden volviera a reinar en el mundo.¹³

¹⁰ *Doctrina pueril*, en *Antología de Ramón Llull*, pról. M. Battlori y trad. A.M. de Saavedra y F.P. Samaranch, Dirección de Relaciones Culturales, Madrid, 1961, p. 267.

¹¹ Véase su estudio «Lo stile del Lullo nel *Libre del orde de cavaylerie*», *Estudios Lulianos*, VII (1959), pp. 37-52, en especial, pp. 39-40.

¹² Ramon Llull, *Llibre de l'orde de cavalleria*, ed. A. Soler i Llopart, Els Nostres Clàssics, (Col.lecció A, 127), Barcino, Barcelona, 1988. Los números romanos indican el capítulo del discurso doctrinal y los arábigos señalan el párrafo citado.

¹³ En relación con el tema, A. Varvaro ha afirmado que *Il Blanquerna è il racconto di una sorta di crociata morale che ha come fine una utopica normalizzazione della società cristiana, che poi, per Llull, vuol essere la premessa necessaria per includere nella società cristiana tutta l'umanità*. Un poco más adelante agrega que *in realtà l'azione del protagonista, in termine astratti, può essere descritta come una ripetuta, progressiva, sempre più radicale restituzione dell'ordine... che l'eroe romanzesco abolisce sull'itinerario delle sue avventure* («Note...», 204-205, mi subrayado).

El *locus amoenus* de la ficción narrativa también proyecta el concepto luliano de belleza: el lugar que el *savi cavayler* ha elegido para habitar es un espacio casi idílico, descrito literariamente como *hun boscatge gran, aondós d'aigues e d'arbres fructuosos* que tiene un *beyl prat* . . . [con un] *arbre molt gran, tot carragat de fruyt* . . . [y una] *fontana molt beyla e clara* (2.3, mi subrayado). La belleza luliana aparece como el *esplendor del orden* de San Agustín y la serenidad de estas imágenes –identificadorias de la morada actual del anciano caballero– contrastan con el mundo caballeresco de las *guerres ... torneigs ... assauts ... batayles*, el mundo de *allá* de la corte a donde se dirige el escudero y en el que se desenvolvía la vida del caballero ahora ermitaño.¹⁴ Por otra parte, a diferencia del *locus amoenus* del *Llibre del gentil*, que Lola Badia ve como un lugar de bellezas ontológicas, y a diferencia de la naturaleza autobiográfica que Miguel Battlori descubre en el *Llibre de meravelles* y en el *De les bèsties*, el del *LOCav* es una extensión y existe en función de su actividad contemplativa.

Ramon necesita una visión edénica, una realidad ordenada y perfecta, en su ficción novelesca porque allí el *savi cavayler* va a *adorar, contemplar e pregar Déus* que son vías de acercamiento y de ser en y con el Creador. De la contemplación como camino para llegar a Dios, el padre Platzek ha afirmado que es *una observación atenta y absorbida en la vista de cualquier cosa creada y de cualquier pensamiento humano sólo en cuanto estas cosas o pensamientos se ven unidos con Dios, esto es, en cuanto nos señalan a Dios o nos revelan, conforme a la intención primera de Llull algo de Dios*.¹⁵

En el bosque luliano se destaca un árbol muy grande y cargado de frutos a cuya sombra está sentado el caballero anciano cuando comienza a *legir a.i. Llibre que tenia en sa fauda* (*pròleg*, 5). Respecto del valor arbóreo, el mismo Llull había precisado su significado en el *Llibre del gentil e los tres savis* mostrando lo vegetal como camino hacia lo divino, concepto coincidente con el del *LOCav*: el caballero anciano, bajo su árbol, está en reposo leyendo un libro que será entregado al escudero para que un estado, leyendo y recordando su doctrina estamental, deje los *pecats* y los *treballs infinits* y se reintegre al plan divino de la armonía cósmica.¹⁶

Las imágenes acuosas del *locus amoenus* donde el caballero *fahia sa penitència* complementan las arbóreas y siendo símbolos tradicionales de vida, conocimiento e integración evocan la unidad con el cosmos, rota por la presencia del escudero en el prado y por la realidad de un orden social viciado. En el contexto del *LOCav* sugieren la regeneración y purificación espiritual que encuentra el *savi cavayler* en aquel lugar. Los mismos elementos líquidos reflejan un sentimiento de la creación que trasciende

¹⁴ Silvia Magnavacca, «De regreso a una ardiente abadía. Una imagen de la Ciudad de Dios en el siglo XIV», *Boletín G.E.C.* (Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria dirigido por la Prof. Emilia de Zuleta), VIII (1997), pp. 13-26, en especial p. 26.

¹⁵ E.W. Platzek, «La contemplación religiosa de Ramon Llull en los primeros años de su actividad literaria (1271-1276)», en *Actas del II Congreso Internacional de Lulismo. Miramar, 19-24 octubre 1976*, Maioricencis Schola Lullistica, Palma de Mallorca, 1979, pp. 87-115, en especial, pp. 92-93.

¹⁶ Cito por la edición de S. Garcias Palou en *Obres essencials*, v. I, p. 1059.

el plano léxico cuya belleza poética y riqueza de imágenes distinguen el *locus amoenus* del marco narrativo.

El concepto de armonía cósmica resulta también proyectado en la elección de un determinado repertorio léxico para el *LOCav*, sobre todo en ciertos vocablos asociados y/o derivados de *orde*. Acudamos, por ejemplo, al momento en el que el anciano declara implícitamente que la devoción y lealtad hacia lo creado hacen re-nacer el orden cósmico a partir del orden humano:

—Ambla fiyl —dix lo cavayler—, jo són pres de la mort e mos dies no són molts, on, *con aquest Llibre sie fet per retornar* la devoció e la leyltat e l'ordonament que cavayler deu aver en tenir son orde... (11, mi subrayado)

Y ya en el discurso doctrinal, alejado de la ficción novelesca, el mismo Lluïl se filtra para pedir:

... per aysó, aquest qui compon aquest *Llibre* soplega al noble rey e a tota la cort qui és ajustada a honor de cavaylaria, que *sia satisfet e restituhit a l'honorat orde de cavaylaria, qui és agradable a Déu*. (I.15, mi subrayado)

Los vocablos *retornar* y *restituhit* poseen un valor metafísico y ontológico de fuerte carga semántica y evocan el lugar de origen o partida, el estado o esencia puros y perfectos propios del mundo divino; pureza, orden y perfección de los que carecía el mundo social, específicamente el orden de caballería.¹⁷

La función referencial otorgada al libro, reflejo de la mentalidad medieval, es otra manifestación del eje conceptual del tratado luliano. Según la tradición cristiana, el libro refería y era en sí mismo una metáfora de la Creación. San Agustín había afirmado que el rostro de la creación era un gran libro, John of Salisbury se refería a las imágenes de las cosas y las ideas divinas que estaban inscriptas en el libro de nuestra razón y San Buenaventura hablaba del *doble libro del mundo*: el interior— la sabiduría eterna— y el exterior— el mundo sensible—.¹⁸ Dios era el hacedor del libro del mundo, el escritor, la *auctoritas* del mundo-texto que contenía modelos referenciales de creación, ordenados y en armonía con el Todo. Por analogía, por *significança* luliana, la entrega al escudero de un libro, en sí mismo un universo verbal ordenado, era darle un instrumento personal de trascendencia colectiva que permitía a un estado volver al equilibrio perdido. Entregarle al joven escudero un universo discursivo armónico y permanente como el cosmos para que lo presentara al rey y su corte era poner la sabi-

¹⁷ Para el significado de dichos vocablos: M. Colom Mateu, *Glossari general lul·lià*, Editorial Moll, Mallorca, 1982-1985, vol. IV, pp. 373-374.

¹⁸ D.L. Jeffrey, «Introduction: The Self and the Book», en *By Things Seen: Reference and Recognition in Medieval Thought*, ed. D.L. Jeffrey, University Press, Ottawa, 1979, pp. 1-17 y E.R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. M. Frenk y A. Alatorre, Fondo de Cultura Económica, México, 1955, p. 450.

duría caballeresca en manos del estamento de los defensores para que éstos, conociéndola y practicándola, pudieran reintegrar el orden a su armonía original.

La elección de siete secciones para el discurso doctrinal del *LOCav* también proyectan la concepción filosófica luliana. Dentro de la ciencia numérica, el siete ocupaba un lugar destacado; para Hugo de San Victor poseía una connotación perfecta, era símbolo de totalidad, aprendizaje y camino de perfección y para Alfonso X el Sabio tenía un poder mágico-simbólico ejemplificado, entre otros, por el *Setenario* y las *Siete partidas*.¹⁹ En el caso de Lull, el siete poseía un magnetismo especial ya que encarnaba el número de la serie primitiva de las dignidades divinas que mostraban los atributos esenciales de Dios.²⁰ Además, la estructura septenaria de muchas de sus obras era una analogía de la vegetal ya que ellas, compuestas como el Arbol de *rails, tronc, branques, rams, fulles, flors e fruits*, reflejaban la perfección de su Creador.²¹

Los siete capítulos que, integrados en un libro, se le entregan al escudero contienen la suma del *art mostrada* de caballería. Si aquél y los caballeros receptores del *Llibre*, además de *pensar de cavayl*, de *servir senyor* y de *enar ab eyl en fet d'armes*, hacen escuela y se interiorizan en la *sciència qui pertany a cavaylaria* (I.14), lograrán asegurarse la propia perfección que, en última instancia, conlleva a la perfección y a la armonía estamentales. La distribución septenaria del discurso doctrinal del *LOCav* representa un camino de perfección que recorrido en sus *vii parts* culmina integrando al verdadero caballero en el plan divino de armonía estamental.

La peculiar construcción de la ficción novelesca es otro signo de la búsqueda luliana de armonía cósmica. Al respecto, Albert Soler i Llopart ha acertado al afirmar:

el beat té en compte en el desenrotllament del relat [del *LOCav*], una tradició literària i uns motius novel·lescos evidents, que provenen del roman courtois francès, probablement dels romans que anomenem del «cicle del Graal» (p. 15).

Ideas que, referidas al Blanquerna, comparte Josep Lluís Martos quien recalca la imagen de un Lull:

¹⁹ R.A. Peck, «Number as Cosmic Language», en *By Things Seen: Reference and Recognition in Medieval Thought*, ed. D.L. Jeffrey, University Press, Ottawa, 1979, pp. 47-80; en especial p. 78; R. Lapesa, «Símbolos y palabras en el *Setenario* de Alfonso X», en Alfonso el Sabio, *Setenario*, ed. K.H. Vanderford, Crítica, Barcelona, 1984, pp. VII-XXV, XIX-XX y J.E. Cirlot, *A Dictionary of Symbols*, Trad. J. Sage, Routledge & Kegan Paul, London (1971), p. 233.

²⁰ R. Pring-Mill, *El microcosmos lul·lià*, Dolphin, Oxford, 1961, pp. 27-29 y «Els Recontaments de l'Arbre exemplifical de Ramon Lull: la transmutació de la ciència en literatura», en *Actes del Tercer Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Dolphin, Oxford, 1976, pp. 311-32, en especial p. 312.

²¹ Estas son las partes que Lull señala para su árbol en el *Arbre de filosofia d'amor*, ed. Jordi Rubió, en *Obres essencials*, vol. II, p. 26.

consciente de la amplia difusión de un género como el roman... [que] no duda en filtrar su pensamiento a través de él, de manera que llegue a un público más amplio que aquél que recibía el sistema teórico del ars...²²

Ambos investigadores acentúan el rol que el *roman courtois* jugó en Llull para la construcción de sus universos novelescos. Sin embargo, frente a aquel tipo de narraciones construidas con escenas abigarradas de personajes y acciones, con una trama que avanzaba porque sus héroes estaban en eterno movimiento, *búsqueda* o *aventura*, Llull opone su voluntad de omitir trazas evidentes y explícitas de los romances cortesces que perduraron, según afirma Carlos García Gual, *más allá de 1230 ... en la selvática proliferación de los libros de caballerías y los recuerdos de motivos artúricos* y que con toda probabilidad acompañaron y deleitaron a nuestro autor durante su vida cortesana y dejaron su impronta en su oficio de escritor.²³ Frente a esa serie de aventuras con las que se enfrenta el caballero artúrico, Llull propone en su *Llibre caballeresco* un sólo cuadro o escena estructurada en torno a un encuentro que, narrado sin premura y con un estilo pausado, progresa con la lentitud propia de un discurso sopesado hasta en los más mínimos detalles. La *coinjuntura* de la que habla Chrétien de Troyes se reduce en Llull a una mínima unidad narrativa que re-vive en el marco novelesco del *Libro del caballero et del escudero* de don Juan Manuel y en el *Tirant lo Blanc*.²⁴ La composición del universo novelesco del *Llibre* caballeresco lulliano nos acerca a un autor que, ligado todavía mentalmente a su pasado laico de autor y lector de obras profanas, busca crear desde el discurso lingüístico una escena o espacio poético que sea metáfora del orden cósmico.

C) CONCLUSIÓN

Frente a la desintegración de la *ordo pugnatorum* de su tiempo, Ramon Llull compuso el *LOCav* para restablecer desde lo estamental caballeresco la armonía con el Cosmos. El vocablo *orde*, la construcción global del tratado, el uso de la *brevitas*, el *parlar per retórica* con *paraula ordenada, ornamentada i bella*, la función ordenadora del *miles*, el *locus amoenus*, la presencia de un determinado repertorio léxico, la función referen-

²² «Ramon Llull y el *Llibre de l'orde de cavalleria*: un tratado de caballería entre el *ars* y el *roman*», *Proceedings of the Tenth Colloquium of the Medieval Hispanic Research Seminar*, ed. A. Deyermann, Queen Mary and Westfield College, Londres (en prensa). Agradezco al Dr. Martos copia de los artículos citados que llevan su nombre.

²³ En *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*, Alianza, Madrid, 1994, p. 21.

²⁴ R. Alemany y J.L. Martos, «Llull en el *Tirant lo Blanc*: entre la reescriptura i la subversió», en *Actes de l'Onzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes, Palma de Mallorca, 8-12 de setembre de 1997*, ed. J. Mas, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1998, pp. 129-142.

